



### TIEMPOS DE CAMPAÑA ELECTORAL

En la edición 690, correspondiente a diciembre de 2006, la revista *SIC* presentó varios trabajos relacionados con la elección presidencial que tuvo lugar en aquel mes y que significó la reelección del presidente Hugo Chávez. Una gran novedad en aquel momento fue la candidatura unitaria de la oposición con el gobernador del estado Zulia, Manuel Rosales, un año después de que los factores políticos opositores optaran por no acudir a las elecciones parlamentarias, con lo cual el chavismo copó este poder público casi en su totalidad.

Al analizar la campaña de Chávez en 2006, el jesuita Arturo Peraza sostenía que el discurso de confrontación inicial no dio los resultados esperados, en términos de opinión pública, y finalmente se cambió por el eslogan “Por amor”. Chávez en aquel momento dio un giro radical en su discurso. De una guerra verbal contra el imperalismo y pugnando por lo que sostenía sería el socialismo del siglo XXI, se pasó a un mensaje personal, sosegado, en el cual el presidente-candidato pedía que votaran por él en un acto de amor para darle continuidad a los programas sociales, a las misiones. El giro dado por Chávez incluyó la inauguración de diversas obras de in-

fraestructura, algunas de las cuales incluso no estaban culminadas, pero igualmente se les inauguró como parte de la campaña propagandística.

“La discusión por el color azul es otro elemento llamativo del proceso del Presidente. Es claro su gusto ideológico por el color rojo, vinculado a los partidos de izquierda marxista a lo largo de toda la historia del siglo XX, tanto en Venezuela como fuera de ella. En la campaña constantemente ha usado ese color en sus camisas y mensajes. Pero en algún momento intentó valerse del color azul, identificado como un tono pacificador, vinculándolo al mensaje del amor. Este esfuerzo duró pocas semanas y al final del proceso parece haber vuelto a su preferencia por el color rojo”, reseñaba Peraza este elemento como parte de la campaña electoral.

Las misiones sociales fueron usadas en aquel momento como parte de una campaña de chantaje dirigida a los más pobres: “Una y otra vez los voceros del gobierno le recuerdan a la población que los logros alcanzados en materia social, o las expectativas que la población pueda tener respecto a estos programas o ayudas, depende de la continuidad del Presidente, pues de llegar la oposición, estos programas serían cortados y la base militante del Presidente eventualmente perseguida”.

En tanto, en su editorial de ese diciembre de 2006, la revista *SIC* le recordaba a los candidatos principales, Chávez y Rosales, que la celebración de elecciones debía tener como consecuencia el establecimiento de pactos para la convivencia democrática: “La democracia más bien consiste en un sistema civilizado de lograr establecer consensos en torno al tema del poder. Es un modo de afirmar el pluralismo y establecer a la vez una voluntad de Estado, que recoge el sentir de la pluralidad con base a un sistema de mayorías, que determina al

gobierno y sus líneas fundamentales, pero a la vez reconoce la existencia de la diferencia asumiéndola y valorándola en sus decisiones”.

El editorial sostenía que de los resultados electorales emanaban responsabilidades para cada actor político. Para quienes ganan, el mandato de gobernar para todos, no solo para los que votaron por esa opción, y para quienes pierden, la potestad de ejercer democráticamente un rol de oposición, fiscalizando a quienes ejercen el poder.

Nada de esto ocurrió en la vida venezolana posterior a estas elecciones del 3 de diciembre de 2006: el presidente Chávez una vez electo se olvidó del tono dulce de su eslogan “Por amor” y se lanzó por el sendero de entender el triunfo electoral como un cheque en blanco; no solo colocó el tema del socialismo del siglo XXI como su eje principal, sin discusión con la sociedad sobre esta propuesta, sino que de inmediato se abocó a la reforma constitucional con el fin expreso de establecer la reelección por tiempo indefinido y cambiar la estructura del Estado venezolano. Rosales, en tanto, no pudo ejercer su rol de opositor ya que una persecución judicial, que tenía como excusa la lucha contra la corrupción, le llevó finalmente fuera de Venezuela meses después de las elecciones.

\*Andrés Cañizález. Miembro del Consejo de Redacción *SIC*.